

SUSANNA ISERN

MAGIC ANIMALS

LA CIUDAD PROHIBIDA



DESTINO

Ilustraciones de Carles Dalmau y Nil López

SUSANNA ISERN

MAGIC ANIMALS

LA CIUDAD PROHIBIDA

Ilustraciones de Carles Dalmau y Nil López



DESTINO

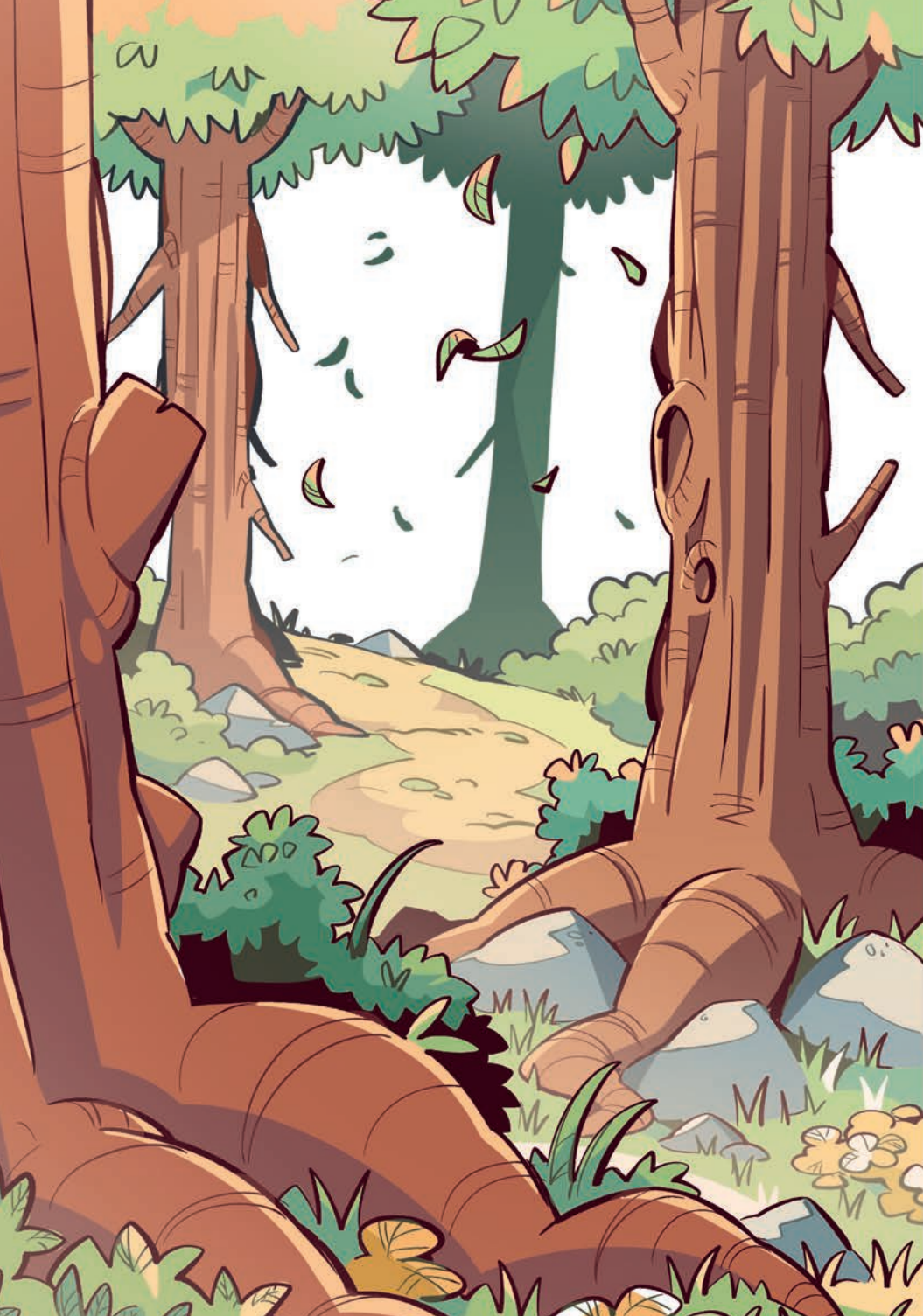
DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Susanna Isern, 2025
© de las ilustraciones, Carles Dalmau y Nil López, 2025
Maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: marzo de 2025
ISBN: 978-84-08-29789-5
Depósito legal: B. 3.338-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

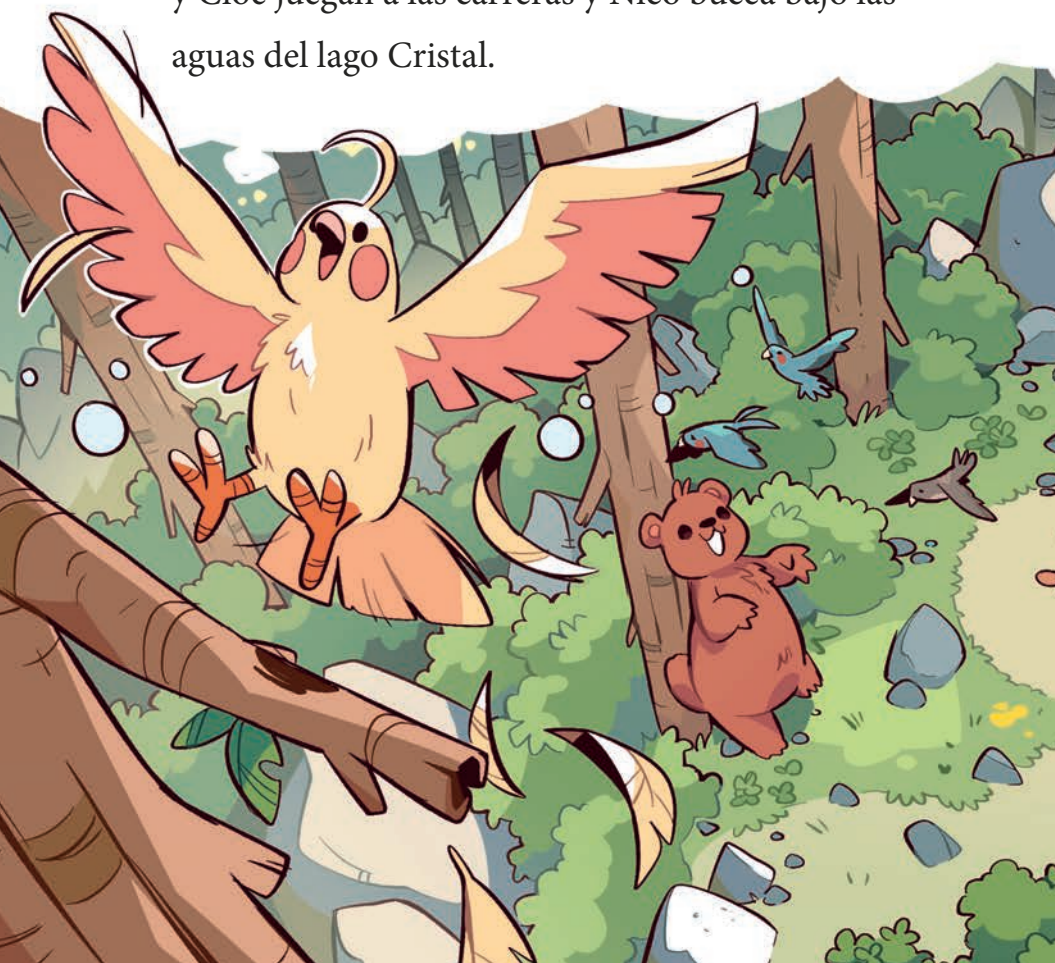
La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.
Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.





Después del colegio nos gusta ir a dar un paseo por el valle y campar a nuestras anchas por la naturaleza. No es fácil pasar tanto tiempo encerrado entre cuatro paredes y usar tan solo dos piernas para moverse. Y es que a veces el mundo de los humanos puede ser tremendamente aburrido. Es mucho más divertido tener alas, cuatro patas rapidísimas

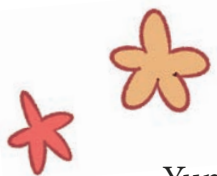
y una cola, ya sea peluda, plumada o con escamas. Así que por las tardes, cuando estamos ocultos entre las secuoyas y nadie nos ve, nos convertimos en animales. Yo vuelo de rama en rama, Éric se rasca el lomo en los troncos, Yuna y Cloe juegan a las carreras y Nico bucea bajo las aguas del lago Cristal.





Como sabes, somos seres muy especiales. Aunque nacimos animales, después del trueno eterno nos despertamos convertidos en niños. Pero eso no es todo, más tarde, gracias a nuestros amuletos, nos transformamos en Magic Animals, mitad niño y mitad animal, con poderes increíbles. Desde entonces somos Éric Grizzly,





Yuna Wolf, Cloe Cat, Nico Salamander y yo, Abi Bird. Y tenemos la misión de proteger el valle de las argucias del malvado mago Otto y su ayudante Hela Crow.

En aquella tarde de viernes, estábamos jugando en el bosque convertidos en animales. Yo me encontraba chismorreando con mis amigos los pájaros sobre lo pesadas que eran las ardillas cuando Yuna dio el aviso:

—Chicos, tenéis que ayudarme a convencer a Nico de que salga del lago.

Nos acercamos a la orilla, estaba anocheciendo y era hora de volver a casa.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—Nico dice que quiere quedarse más rato

—explicó Yuna.

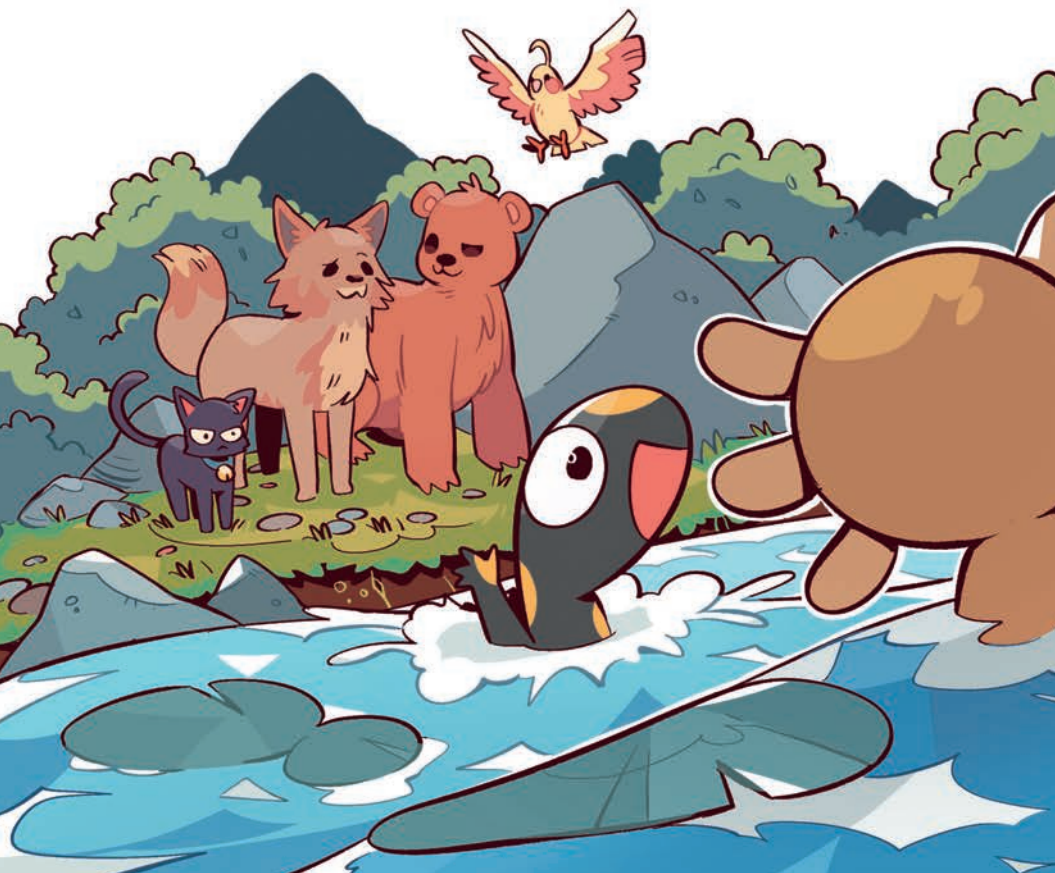
—Pues yo me las piro —gruñó Cloe—. Como

comiencen a salir los ratones de sus escondites
no respondo de mi instinto felino.

—Vale —aceptó Nico, sacando la cabeza del
agua—. ¡Hasta mañana, Kira!

—¿Kira? —preguntó Éric sorprendido.

—Mi nueva amiga. Una ajolote luminosa muy
simpática —le explicó Nico.





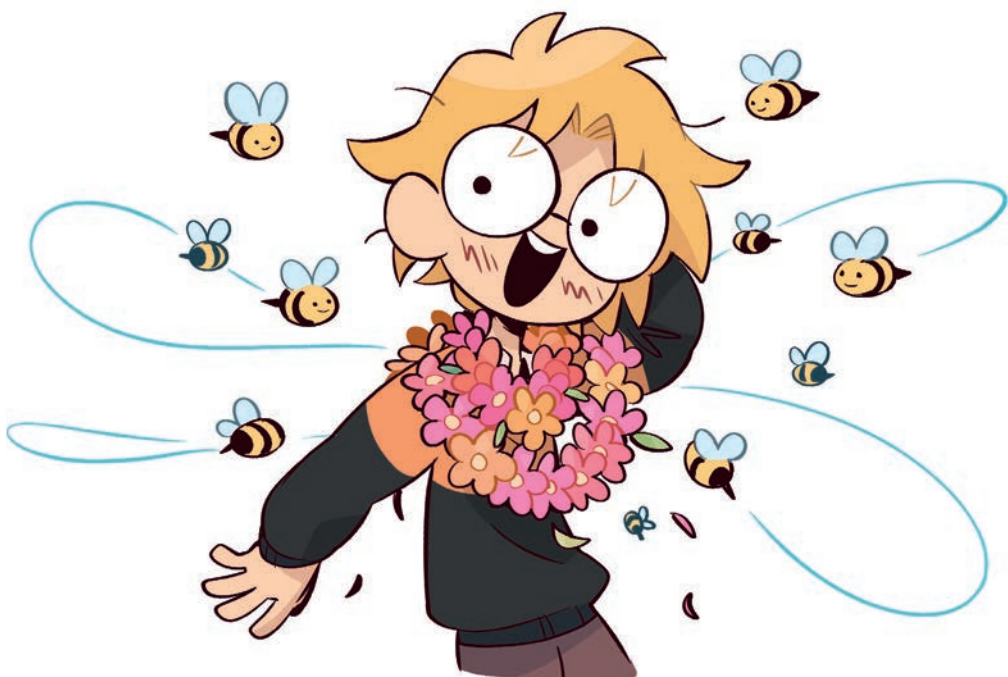
Recobramos nuestra forma humana y partimos hacia la Casa de los Animales Perdidos pensando que aquella había sido una tarde cualquiera, pero no tardamos en darnos cuenta de que estábamos muy equivocados.

A la mañana siguiente, a la hora del desayuno, Nico no se estaba preparando su tazón de cereales con moscas como de costumbre. Su silla estaba vacía.

—¿Y Nico? —pregunté.

—Está en el jardín, ha salido muy temprano —me informó Silvana, encogiéndose de hombros.

En ese momento nuestro amigo entró por la puerta. Llevaba varios collares de flores colgando del cuello, y algunas abejas revoloteaban a su alrededor.



—Ya no sabes qué hacer para cazar insectos, ¿eh, granuja? —comentó Cloe.

—No es eso... —contestó Nico, y me pareció que se ponía ligeramente colorado.

Más tarde, camino del colegio, Nico se detuvo.

—Seguid sin mí —dijo—. Ahora voy.

—Últimamente estás un poco raro —observó Yuna.

